

Ciencia política: complejidad y transdisciplinariedad

Political science: complexity and transdisciplinarity

José Antonio Rivas Leone

Resumen

Nos proponemos, a grandes rasgos, analizar el proceso de desarrollo e institucionalización de la ciencia política. Asimismo establecemos y caracterizamos el desarrollo de la ciencia política y su consolidación en América Latina, estableciendo algunos principales desafíos que la disciplina afronta. Finalmente, desarrollamos una serie de argumentos y propuestas que nos indican la tendencia que asume la ciencia política de vocación de corte transdisciplinario con una profunda actitud integradora y reflexiva en el seno de las ciencias sociales.

Palabras clave:

Ciencia política; Institucionalización;
Transdisciplinariedad; Politología;
América Latina

Abstract

This is a brief analysis of the development and institutionalization process of political science. Likewise, the development of political science and its consolidation in Latin America is established and characterized, and some of the main challenges of this discipline are addressed. Furthermore, a series of arguments and proposals indicating the transdisciplinary trend in political science aimed at integration and reflection in the field of social science are discussed.

Key words:

Political Science; Institutionalization;
Transdisciplinarity; Politology;
Latin America

Recibido: 11-06-03

Aceptado: 15-01-04

“La transdisciplinariedad por su parte concierne a lo que simultáneamente es entre las disciplinas a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su finalidad es la comprensión del mundo presente, uno de cuyos imperativos es la unidad del conocimiento”.

Basarab Nicolescu, 1996

TRAVESÍA E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CIENCIA POLÍTICA

Inequívocamente, podemos desconocer que las ciencias sociales, y especialmente la ciencia política latinoamericana, asume en los albores del milenio –donde observamos una serie de distorsiones y transformaciones en nuestros sistemas políticos y de la propia forma y manera de pensar y aprender la política– una serie de desafíos objetivos que requieren por su magnitud, del trabajo laborioso y explicación de parte de los politólogos. Por tanto, asumimos, de acuerdo con Gerry Stoker, que “la moderna ciencia política exige una coherencia lógica, lo cual implica definiciones claras y precisas, tanto de los conceptos principales como de sus correctas derivaciones, por ello los argumentos y propuestas deben construirse evitando la incoherencia y la imprecisión”.¹

Los procesos de crisis y reordenamiento cultural, social, institucional y político impulsan y generan una expansión objetiva de la disciplina politológica en momentos de travesía hacia la complejidad. La ciencia política tiene un papel fundamental en el abordaje teórico-práctico y en la explicación social y política. Eric Voegelin hace algunas décadas señalaba el hecho de que “la reducción y degradación de la ciencia política a mera descripción de las instituciones vigentes y a la apología de sus principios ha sido típica de las situaciones estables, mientras que su expansión hacia su plena grandeza como ciencia de la existencia humana, del poder, así como de los principios del orden en general, ha sido típica de las grandes épocas de carácter revolucionario y crítico”.²

Nuestra ciencia política latinoamericana, de acuerdo con los planteamientos realizados hace algunos años por algunos politólogos latinoamericanos³ comprometidos con una visión de autonomía y desarrollo de la disciplina, han señalado la necesidad por parte de la ciencia política y de los politólogos de:

¹ Nos hemos apoyado en las consideraciones introducidas en un trabajo relativamente reciente del profesor inglés Gerry Stoker (1997:15-16). Además, véase José Antonio Rivas Leone (2002; 2001).

² Véase Eric Voegelin (1968:10-11).

³ Cf. Los trabajos y propuestas pioneras de Marcos Kaplan (1976; 1984); Víctor Flores de Olea (1979); Gino Germani (1964); Alfredo Ramos Jiménez (1985), entre otros.

1. Entender que la situación de nuestros países ha obligado al pensamiento latinoamericano a buscar soluciones y alternativas, más que ofrecer descripciones de comportamientos y cuantificaciones, de manera de producir propuestas, explicaciones y alternativas surgidas al calor de nuestras realidades y respectivos contextos sociopolíticos;
2. Ir más allá de las grandes teorías, de las generalizaciones excesivas, buscando explicaciones más precisas, sistemáticas y rigurosas de nuestros procesos y realidades;
3. Nuestra disciplina se plantea con cierta urgencia producir más y mejor, asimilar en América Latina las técnicas modernas de investigación, multiplicar los estudios concretos y procurar hasta donde sea posible su control experimental;
4. La moderna ciencia política deja a un lado los juicios normativos y acrílicos por considerarlos que están fuera de lugar, y distanciados de la realidad. Además, lo que importa no es pensar en alternativas históricas, sino en términos de un conocimiento que distingue escrupulosamente entre los valores y los hechos, entre la teoría y la práctica, entre los medios y los fines.

Aceptamos que la ciencia política actual no puede olvidar algunas de las enseñanzas fundamentales del pensamiento político clásico, en especial para analizar la génesis y evolución de las estructuras, para comprender sintéticamente el todo social y, sobre todo, para examinar críticamente las bases económicas y sociales de nuestros sistemas políticos. Ciertamente, sin estos conceptos y criterios generales no pueden abordarse fructíferamente y con un sentido adecuado las investigaciones concretas que postula la ciencia política del fin de siglo. Igualmente, la moderna politología no puede jamás agotar su explicación en el empirismo conductista, por el contrario, desde el anuncio de la revolución y revuelta posbehavioralista, los politólogos vienen adoptando unos enfoques progresivamente más diversificados y definiendo ámbitos de investigación (a veces, meras parcelas) cada vez más especializados.⁴

Los latinoamericanos somos afortunados, tanto por poseer como nunca antes en la historia contextos políticos, sociales y económicos de transformación y reordenamiento, así como también contar con la presencia de agudas crisis de diversa índole. De manera que contamos con un excelente y abundante laboratorio que demanda investigación, reflexión, explicación y tratamientos sin complejos de

⁴ Véase Víctor Flores de Olea (1979); José Antonio Rivas Leone (2002 y 2001); además, el reciente trabajo de César Cansino (1999); Miguel Jerez Mir (1999).

ninguna especie. La ciencia política reclama legítimamente ocupar un lugar como disciplina académica que apegada a un objeto, metodología y corpus teórico, persigue describir, analizar y explicar de manera sistemática las relaciones de dominación y los diversos fenómenos que se desprenden de éstas, cuestión que precisa un estudio y tratamiento no sólo objetivo, sino, en la medida de lo posible, crítico, sin ataduras ni limitantes.⁵

La ciencia política latinoamericana ha sido fructífera y no puede por ningún concepto agotarse en la repeticiones y elogios de las fórmulas, y autores clásicos y consagrados son un referente obligatorio, pero nuestro quehacer y demandas objetivas exigen más. Estamos de acuerdo con Gonzalo Barrios Ferrer cuando dicho autor, al referirse a la ciencia política y la actividad de politólogo, señala que “el estudio de la política se presenta como un trabajo intelectual de amalgama, que exige del politólogo la posesión o dominio de diversos cuerpos de conocimiento que hagan posible su comprensión integral”.⁶

Los procesos de cierto agotamiento y declives de nuestras agencias y organizaciones políticas, los propios cambios que asume la política en esta parte del mundo, la creciente personalización del poder en detrimento de la institucionalidad democrática, aunando a otros fenómenos, conforman el principal indicador y denunciante de producir *nuevas tematizaciones, elaboraciones, hipótesis, modelos y planteos* que nos permitan asumir, por un lado, los desafíos, y presentarnos al mismo tiempo como una de las disciplinas de mayor punta, crecimiento y vanguardia del nuevo milenio, como señalara oportunamente Wallestein, junto a la economía y la sociología.

Sin embargo y, paradójicamente, tenemos que reconocer, de acuerdo con Marcos Kaplan, que los politólogos en algunos contextos no llegan a ser y conformar un núcleo relativamente articulado, constituido en grandes cuerpos o reunidos en instituciones protectoras e influyentes. Tampoco logran constituirse en grupo de interés o de presión, y menos aún de poder. Diremos que para muchos (lamentablemente) la imagen y praxis de los politólogos tiende a proyectarse como esotérica e irrelevante.⁷

⁵ Los enfoques conforman la principal herramienta de la que se vale y sirve el politólogo para abordar los múltiples procesos y fenómenos que comprometen a la ciencia política. Además, los enfoques permiten asimismo aprender un determinado fenómeno y hecho social y político desde varias perspectivas y apreciaciones.

⁶ Barrios Ferrer (1997:180).

⁷ Sobre estos planteamientos y debates, véanse los trabajos de Kaplan (1999) y Ramos Jiménez (1985; 1999a).

Pudiéramos asomar que ésta constituye la gran paradoja latinoamericana y venezolana, en el sentido de que si bien es cierto que los problemas que asume el Estado y la democracia demandan, por su complejidad, cada vez más de la labor y del trabajo comprometido y productivo del politólogo, ello no se corresponde en la práctica con el avance de nuestro gremio, en las diversas posiciones de dirección, organización y demás. Fernando Vallespín nos señaló hace algunos años en relación con el perfil y campo profesional del politólogo, y particularmente frente al llamado intrusismo que “más que ninguna otra ciencia, la nuestra tiene que vérselas con un objeto esquivo, indelible, polisémico y, a la postre, inabarcable. Con el agravante de que no sólo constituye el centro de atención intelectual de quienes nos dedicamos a ella “de profesión”, sino que es el ámbito en el que, con plena legitimidad, cualquier ciudadano puede sentirse cualificado para intervenir”.⁸

Cabe advertir que a pesar del intrusismo del que somos parte los politólogos, cada día más nos abrimos campo y espacio, sobre todo por la demanda objetiva de explicaciones, análisis y asesoramientos especializados que den cuenta de la complicada realidad que define al funcionamiento del Estado, y la evolución y “transformación de la política”⁹ en el continente americano.

Nuestras realidades, lo hemos dicho y repetido, requieren de *una nueva y elaborada tematización y conceptualización*, tanto en sus fundamentos como en los métodos de diagnosis, reclamando un nuevo y reelaborado aparato teórico-conceptual, acompañado naturalmente de una vigilancia epistemológica que nos permita la ruptura y distinción entre la opinión y sentido común, y el discurso científico”.¹⁰

No olvidemos que la ciencia política, como cualquier otra disciplina del conocimiento, no puede basarse únicamente en la observación ... la teoría nos permite colocar en un primer plano ciertos aspectos del mundo y nos orienta sobre ¿qué investigar?; asimismo la teoría funciona como un útil sistema de clasificación y un marco en cual situar la observación de la realidad y, finalmente, nos posibilita el desarrollo y construcción de modelos.¹¹

Subrayamos el hecho de que una cuestión que poseemos los politólogos es el contar con una variedad de enfoques y perspectivas teóricas a la hora de abordar un

⁸ Véase el artículo de Vallespín (1994:28-36).

⁹ Véanse Lechner (1998) y Rivas Leone (2000a;b).

¹⁰ Véase Rivas Leone (2001:59-77). Además, sobre la ruptura y vigilancia epistemológica, véase Bachelard (1979). Además, Bourdieu *et al.* (1987). Del mismo autor su clásica y recién traducida obra, 2000.

¹¹ Sobre este importante debate alrededor del papel de la teoría en la ciencia política, véase Stoker (1997:27-29).

determinado fenómeno o problemática. De allí la posibilidad de examinar los acontecimientos y procesos desde diferentes ópticas.¹² Nunca hemos desconocido que si bien la ciencia política es tributaria de contribuciones de éstas y otras disciplinas o campos del conocimiento, también se ocupa del análisis político. Hoy ya no se discute la existencia de una disciplina científica cuyo objeto de estudio específico está constituido por las relaciones de poder dentro de la sociedad.¹³

Si algo quedó claro hace algunos años al nivel de la comunidad científica y en el propio debate actual alrededor de la “ciencia política”, viene dado, de acuerdo con Gianfranco Pasquino, por el hecho de que “la ciencia política es el producto de un conjunto de contribuciones, reflexiones y análisis de los fenómenos políticos madurados cabalmente, en el curso de la experiencia política occidental”.¹⁴

En el mismo orden de ideas y parafraseando a Norberto Bobbio,¹⁵ diremos que el desarrollo real de la ciencia política es guiado, más o menos conscientemente, por el ideal de una política científica, esto es, una acción política fundada sobre el conocimiento lo más rigurosamente posible de las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad, no abandonando, entonces, al azar la intuición de los operadores políticos.

De manera que a partir del horizonte cultural de una determinada tradición de investigación encaramos nuestra fusión de horizontes no sólo con las grandes obras clásicas que encaminan nuestra producción teórica, sino con la realidad que observamos día a día.¹⁶

LA INTEGRACIÓN TRANSDISCIPLINARIA

La ciencia política ha pasado a percibirse como una disciplina que poco a poco ha sabido madurar y avanzar desde el punto de vista científico y reflexivo como un largo proceso de debate, discusión e interpretación de autores, conocimientos, propuestas y una diversidad de perspectivas y tradiciones de investigación, que lejos de debilitarla han servido de medio idóneo de discusión y avance de un verdadero espíritu y tradición científica de la política.

¹² Véase Rivas Leone (2001).

¹³ Cf. Pasquino (1997a); Rivas Leone (2001a); Coy y Mounier (1985).

¹⁴ Cf. Pasquino (1997a:12-13).

¹⁵ Véase [Voz] “Pluralismo”, en Bobbio *et al.* (1995:1384-1390).

¹⁶ Véase la propuesta de Pinto (1996:108-109).

Ciertamente, haciendo un ejercicio de autocrítica alrededor de lo que han sido estos últimos años de desarrollo de la ciencia política, tendríamos que admitir que “el aporte de nuestra disciplina, como ciencia del poder, sigue siendo modesto –no hay lugar en la misma para las pretensiones científicistas. Ello nos debe invitar a la prudencia y, por qué no, a la humildad. Pero ocurre que esto no es privativo de la politología, sino que también afecta a las demás ciencias sociales, más antiguas y “consolidadas” como saberes profesionales. Con frecuencia, nuestras “lecciones” o “explicaciones” no pasan de las instancias hipotéticas, más o menos fecundas, aplicables a un objeto demasiado movedido y cambiante. De aquí que nuestra disciplina deba seguir siendo esencialmente *problemática*, en la medida en que el espacio de reflexión supera con creces al de la presentación de los resultados. En tal sentido, estamos de acuerdo con postular que la ciencia política debe insertarse en aquello que se ha venido denominando como la “pluralidad de saberes”.¹⁷

La orientación reciente del carácter transdisciplinario que asume la ciencia política de nuestros días, ciertamente, en buena medida es producto de haber superado los cercos estrictamente de tipo académico y disciplinario que nos impusimos décadas atrás. En palabras de Ramos Jiménez, asumiríamos que esta suerte de “territorialización, en definitiva, nos trajo mayores problemas a la hora de establecer las bases para una legitimación de la disciplina en el amplio espacio de las ciencias de la sociedad. Basta un ejemplo: cuando asumimos que el Estado es el objeto central de nuestros estudios y reflexiones ¿no pasamos por alto el hecho de que el mismo ha sido y continúa siendo reivindicado legítimamente como propio por unas cuantas disciplinas vecinas? La economía, la sociología, la historia, la antropología y hasta la psicología, que para la ocasión se hacen acompañar por el adjetivo política, “invaden”, por decirlo así, con mayor frecuencia de la que se podría pensar, el campo o “territorio”, un tanto desprovisto, ciertamente, –¿falta de recursos?– de la ciencia política”.¹⁸

De esta forma encontraríamos un tremendo desafío de parte de la ciencia política que consistiría en asumir una perspectiva transdisciplinaria o, en palabras de Ramos Jiménez, sería replantear la estrategia de inserción en el conjunto de las así llamadas ciencias sociales, con una invitación reiterada a la modestia y la prudencia. El pecado de orgullo ¿no terminó por hundir a una economía moderna, tan ambiciosa como pretenciosa?, y la soledad candorosa de la sociología de las últimas décadas ¿no la condujo hacia la babel de las especializaciones? En ello debemos empezar por admitir que el conocimiento o comprensión politológica forma

¹⁷ Véase Ramos Jiménez (1997:45).

¹⁸ Véase los planteamientos expuestos ampliamente en la propuesta de Ramos Jiménez (1999). Además, Kaplan (1999) y Rivas Leone (2001).

parte de un esfuerzo colectivo por *explicar* y, en ciertos casos, por *predecir* o adelantarse a los acontecimientos.¹⁹

Dentro de los principales retos que la ciencia política latinoamericana se plantea, está el hecho de que “la investigación y la teoría se desplacen más allá de la descripción de los fenómenos políticos y se sitúen más en la focalización de modelos predictivos acerca del desarrollo del mundo real”.²⁰ Las cuestiones políticas, señala acertadamente Gonzalo Barrios Ferrer,²¹ son susceptibles de formularse desde distintas propuestas conceptuales y metodológicas; lo importante en todo caso será diferenciar con rigor lo político y hacerlo inteligible en su relación con el resto.

La politología contemporánea, lo hemos señalado de forma reiterada, demanda una reorientación constante de sus propuestas, tematizaciones y planteos, a fin de lograr explicaciones que aparte de aproximarse a nuestras realidades sociales y políticas, den cuenta de las mismas, particularmente fenómenos como la globalización, la crisis institucional de la democracia y del Estado, pasando por el resurgimiento de liderazgos altamente personalizados (neopopulismo) hasta el desencanto generalizado hacia los partidos y la política tradicional, acompañado del desplazamiento (quiebre) de las identidades tradicionales.

TRANSDISCIPLINARIEDAD Y COMPLEJIDAD

En estas últimas dos décadas se ha escrito mucho alrededor de *la distinción funcional, teórica y metodológica de las diversas ciencias sociales*; más aún, se llegó a recalcar la necesidad de contar con disciplinas no sólo autónomas, sino marcadamente diferenciadas y parceladas desde el punto de vista metodológico y teórico. Frente a este debate de la autonomía y especificidad, Fred Greenstein y Nelson Polsby señalan que “veinte años después, los rasgos principales de las ciencias políticas son: la especialización, la fragmentación y la hibridación” y, agregan, “sus fronteras son abiertas, movibles y no necesitan definirse”.²²

La tendencia creciente en estos últimos años se orienta a *una necesaria transdisciplinarietà* en el sentido de establecer puentes entre los diversos campos especializados de varias ciencias sociales, asumiendo la realidad hacia una visión más compleja y, si se quiere, totalizante. Es pertinente antes de iniciar cualquier disertación alrededor de la cuestión de la complejidad y el pensamiento complejo,

¹⁹ Cf. Ramos Jiménez (1997; 1999a).

²⁰ Cf. Alcántara Sáez (1993:147-177).

²¹ Cf. Barrios Ferrer (1997:180).

²² Cf. Greensstein y Polsby, citado por Dogan (2001:150).

creativo e innovador de autores como Edgar Morín, Humberto Maturana o Ilya Prigogine, señalar en pocas palabras el significado que tienen las obras de estos autores, constituyéndose como uno de los intentos más consistentes de este siglo de pensar y describir la complejidad humana.

En este sentido, la complejidad a que nos referimos en los términos de Morín es una complejidad multidimensional, al mismo tiempo interrelacionada, una complejidad antropológica, sociológica, ética, política, histórica, es decir, diferentes y complementarias caras de un mismo fenómeno; una complejidad que por ello mismo requiere un titánico esfuerzo epistemológico de revisión y articulación de los saberes y conocimientos heredados. Las diferencias de mitos, creencias, lenguas, costumbres han ocultado la común identidad bioantropológica de la especie humana y es preciso, si queremos la continuidad de la especie, recuperar esta unidad, conservando sus diferencias para compartir un destino común.

Registramos una serie de procesos, hechos, fenómenos diversos entre los cuales destacan las guerras “localizadas” pero de impacto global incierto, la lamentable destrucción del ambiente, la presencia de basureros mundiales, la desertificación de la tierra, la contaminación de aguas y de atmósferas, el desempleo, las migraciones multitudinarias, las epidemias, el descontrol de la experimentación biológica, la globalización económica-política y cultural que prácticamente afecta todo, aunado a la automatización tecnológica, la tecnocratización del poder, el desarrollo y difusión del conocimiento, la violencia, la discriminación de la juventud, la desarticulación de las sociedades, el impacto de la comunicación, el deterioro de la educación y de las instituciones universitarias, hasta la angustia, la incertidumbre, la desconfianza como contrapautas de convivencia, junto a las catástrofes físicas, biológicas, psicológicas, sociales, masivas, como síntomas e indicadores de la sociedad del riesgo; asimismo el crecimiento de la libertad, de la complejidad, del caos y la frontera del orden, cualquier orden, la sobrevivencia, la conservación de la vida no son materias que podamos captar sólo con el ojo solitario de una disciplina científica.²³

Por tanto, todas estas manifestaciones de entrada merecen un tratamiento de parte de las diversas ciencias, en las que ciertamente han generado un impacto tremendo. Del mismo modo, estamos convencidos de que la magnitud de los fenómenos y cambios observados requieren de un tratamiento que demanda ópticas transdisciplinarias y, en parte, la emergencia de un pensamiento complejo en los términos de autores como Morín, Maturana o Nicolescu.

²³ Véase detenidamente sobre todos estos planteamientos a Beck (1997); Giddens (1997); Morín (1994); Rivas Leone (2002); Gutiérrez Gómez (1998).

Es importante subrayar que en su libro *Introducción al pensamiento complejo* Morín señala de forma categórica que “hay una nueva ignorancia ligada al desarrollo mismo de la ciencia, hay una nueva ceguera ligada al uso degradado de la razón. Las amenazas más graves que enfrenta la humanidad están ligadas al progreso ciego e incontrolado del conocimiento. Es necesario tomar conciencia de la naturaleza y de las consecuencias de los paradigmas que mutilan el conocimiento y desfiguran la realidad”.²⁴

Para Edgar Morín, el gran problema de la ciencia actual es la cada vez mayor *compartimentación del conocimiento*. Mientras que la cultura general busca la posibilidad de poner en contexto toda la información y las ideas, la cultura científica o técnica, debido a su carácter disciplinario especializado, enfrenta cada vez mayores dificultades. Actualmente, y allí encontramos la premisa del pensamiento complejo y de la propia complejidad, partiendo de que todo hecho importante debe ser analizado en su contexto social, político, humano, ecológico, es decir, se tiene que tomar en cuenta el mundo todo o más bien en una visión totalizante.²⁵

En pocas palabras, diremos que la sociedad y las transformaciones experimentadas no pueden abordarse y explicarse únicamente a partir de la sociología y/o desde una perspectiva sociológica, sino que se deben involucrar los aportes y enfoques de tipo filosófico, biológico e histórico, entre otros. En este sentido, para tener la posibilidad de articular y organizar la información del mundo, Morín propone nada más y nada menos que una reforma del pensamiento. Esta reforma es lo que llama “pensamiento complejo”. El pensamiento de lo complejo es necesario para captar las relaciones, interacciones e implicaciones mutuas de los fenómenos multidimensionales, y de las realidades que son, a la vez, solidarias y conflictivas porque contienen fuerzas que conducen a la diversidad y, al mismo tiempo, a la unidad. El pensamiento complejo es un pensamiento organizador que concibe la relación recíproca de todas las partes que conforman un todo. La complejidad y la transdisciplinariedad conforman las vías y retos principales que asumen las ciencias sociales. Estamos de acuerdo con Mattei Dogan cuando señala que “las relaciones entre la ciencia política y las otras ciencias sociales son en realidad relaciones entre sectores de distintas disciplinas, no entre disciplinas enteras. No es una empresa “interdisciplinar”, dado que no hay progreso sin especialización, los intercambios creativos tienen lugar entre subcampos especializados, que la mayor parte del tiempo se encuentran en los márgenes de las disciplinas formales”.²⁶

²⁴ Cf. Morín (1994); Gutiérrez Gómez (1998).

²⁵ Cf. Morín (1994; 2001); además, Rivas Leone (2002).

²⁶ Cf. Dogan (2001:150-151).

La discusión alrededor de la científicidad y autonomía de la ciencia política con relación a las demás ciencias sociales nos parece una cuestión superada y que plantearse a estas alturas está de más. La travesía actual demuestra el desarrollo de una sólida empresa con una clara orientación y vocación transdisciplinaria con campos interconectados y un tanto más flexibles que persiguen, además de un encuentro y cierto consenso entre disciplinas y escuelas, contribuir a producir propuestas y enfoques (explicaciones) que se aproximen con un alto nivel de rigurosidad (independientemente de su origen y procedencia) a las diversas realidades.

Es pertinente establecer y precisar, metodológicamente hablando, que las disciplinas de hoy se orientan a romper la discusión intramuros en aras de establecer una necesaria discusión y debate de carácter transdisciplinario y no interdisciplinario, como sucedió anteriormente.

Ciertamente, estamos convencidos de que “el enfoque multidisciplinario es ilusorio porque supone rebanar la realidad. Algunos investigadores proceden paso a paso siguiendo enfoques fisiológicos, antropológicos, históricos, etnológicos, psicológicos y sociológicos”.²⁷ De manera que partimos de que *bajo un enfoque transdisciplinario se pueden lograr importantes avances*, dado que se tienen las condiciones para que ciertos sectores converjan en el estudio y avance científico de diversos fenómenos de orden social, político, económico y cultural.

No podemos desconocer que en el seno de la ciencia política se dio, como en otras ciencias sociales, una creciente especialización, altamente focalizada, que ha dado espacio y lugar a la creación de subdisciplinas y áreas de investigación, muchas de las cuales han continuado diferenciándose, al extremo de convertirse en autónomas, paralelo a su institucionalización.

En los más recientes planteamientos encontramos común aceptar que la ciencia política asume una natural especialización en la hibridación. De manera que en opinión de Dogan, tendríamos que “la reestructuración continua de la ciencia política, como de las demás ciencias sociales, ha sido el resultado de la fragmentación en campos especiales y la especialización por hibridación y esto, a su vez, ha producido una serie de subcampos especializados en las últimas décadas que, a su vez, ha producido el desarrollo de especialidades híbridas”.²⁸

Así, se habla de sociología política, filosofía política, geografía política, política sanitaria, política comparada, política ambiental, etc. Ciertamente, dentro de los

²⁷ Cf. Dogan (2001:152).

²⁸ Cf. Dogan (2001:154).

dominios híbridos encontraríamos a la psicología política –la geografía política–, la sociología política y la política comparada, principalmente.

El proceso de hibridación, señala Dogan, no aparece sólo en los intercambios de conceptos, teorías y métodos entre las disciplinas o los subcampos. Es también evidente en los intercambios de información, sustancia, indicadores, datos estadísticos y en la praxis diaria de la investigación empírica. Este comercio es excedentario en algunas disciplinas y deficitario en otras ... la ciencia política ha contraído una enorme deuda externa porque la política no puede ser explicada exclusivamente desde la política”.²⁹

Lo cierto del caso es que la propia complejidad de los procesos y de los fenómenos observados a partir de la transformación de la política, el declive de algunas organizaciones, el desarrollo de nuevas actitudes políticas, la pérdida de protagonismo del Estado-nación, paralelo al creciente proceso de globalización, junto al desarrollo de nuevas desigualdades y riesgos, en líneas generales están demandando nuevas explicaciones y propuestas que sólo pueden ser concebidas a partir de una perspectiva transdisciplinaria.

Ciertamente, en opinión de Mattei Dogan, la innovación en los distintos sectores de la ciencia política depende en gran medida de los intercambios con otros campos que pertenecen a otras disciplinas ... Todos los temas importantes cruzan las fronteras formales de las disciplinas. La quiebra de las democracias, la anarquía, la guerra y la paz, el cambio generacional, el nexo libertad-igualdad, el individualismo en las sociedades avanzadas, el fundamentalismo en las sociedades tradicionales, la clase gobernante, la opinión pública...³⁰

En este sentido diremos que la variedad de enfoques, propuestas y subdisciplinas que se alojan y dan cita en la ciencia política transdisciplinaria, de alguna manera nos dan cierta ventaja a la hora de abordar, examinar y dar cuenta de los acontecimientos políticos desde diferentes perspectivas conceptuales y teóricas, promoviendo con ello, al mismo tiempo, explicaciones, enfoques y métodos alternativos frente a los fenómenos observados.

La nueva ciencia política está a favor de una ciencia rica, dinámica, reflexiva y promisoriosa que, apoyándose en los más finos análisis y propuestas, capte la inmen-

²⁹ Cf. Dogan (2001:182).

³⁰ Cf. Dogan (2001:187).

sa riqueza de la experiencia humana, y no en una parcela o feudo limitado y miope, que por alcanzar el respeto profesional, aparte de convertir en fetiches ciertas técnicas o formas de conocimiento, se desvíe de una explicación integral y sistemática.

La ciencia política de hoy exigida y transdisciplinaria debe ir más allá de sus estrictas fronteras, debe transitar nuevos enfoques venidos naturalmente de disciplinas vecinas, asumiendo al mismo tiempo su especificidad a la hora de tratar un determinado fenómeno o realidad, y posteriormente explicarla.

La entrada del nuevo milenio viene aparejado de ciertos fenómenos, algunos heredados y gestados en el pasado y otros producidos recientemente. Cabría señalar:

- La creciente globalización de los mercados, la economía y demás;
- El agotamiento de la política (tradicional e institucional);
- Surgimiento de nuevos movimientos, agencias y modos de hacer política;
- Nuevas desigualdades;
- Nacimiento de la sociedad del riesgo (Beck);
- Nuevos descubrimientos y efectos no deseados en el contexto global;
- Establecimiento y globalización de la democracia, aparejado de nuevos desafíos y problemas (ecología-neopopulismo-fundamentalismos diversos-terrorismo-pobreza, etc.);
- Nuevas tecnologías (robótica-mediática-clonación-transgénicos, etc.);
- Conformación e integración de bloques económicos y políticos;
- Etc.

Una de las características que asume la ciencia política de hoy es la necesidad de ser relevante. Según Marsh y Stoker,³¹ esto significa no caer en la trampa de polémicas teóricas y metodológicas muy abstractas y de difícil comprensión ... se demanda aplicar los ricos y diversos enfoques de la disciplina a los “problemas reales” de la sociedad. De manera que a estas alturas es preciso dejar claro que la ciencia política asume el llamado del *reto multiteórico*, principalmente por el propio devenir de nuestras disciplinas y las diversas formas que disponemos de abordar determinados procesos y fenómenos que la ciencia política no puede rehuir a tratar.

³¹ Véase Marsh y Stoker (1997:294-295).

Ciertos autores exponen que quienes se encierran en sí mismos en las fronteras tradicionales de la ciencia política están estrechando sus perspectivas y reduciendo las oportunidades que se tienen para innovar, a excepción de los temas constitucionales y la organización del aparato del Estado en los que no tenemos tantas posibilidades para abrirnos a debates más amplios y paralelos.³²

A la ciencia política le corresponde seguir siendo no sólo una *disciplina innovadora, sino creativa y extrovertida* con las demás disciplinas cercanas. La realidad de hoy es rica, heterogénea y multiforme; además, exige igualmente propuestas lo suficientemente argumentadas, estructuradas, no segmentadas, con lo cual se pueda llevar a cabo un sólido abordaje de la realidad y fenómeno político y, consecuentemente, se produzcan de igual forma las explicaciones respectivas, de forma tal que optamos o nos inclinamos por un giro que persigue, aparte de replantear algunos esquemas y concepciones, la reformulación de algunos útiles teórico-metodológicos con un alto nivel de acuciosidad y rigurosidad.

Las revisiones son necesarias, más si éstas conforman el medio para avanzar y consolidar nuestra joven y moderna ciencia política, que reclama legítimamente nuevas utopías, matizaciones y, sobre todo, disposición hacia una ciencia política menos normativa y más crítica, y naturalmente más integrada en cuanto a sus autores, perspectivas y campos teórico-investigativos.

Lo cierto del caso es que la disciplina (ciencia política) afronta nuevos desafíos para comprender y evaluar los voraces cambios y acontecimientos mundiales recientes y dramáticos, incluso trágicos. Se están produciendo día a día una serie de situaciones y nuevas relaciones, desigualdades y demás, que es precisar abordar.

La ciencia política ha sido una especie de carpa en la que se han dado cita una serie de figuras y personas que en menor o mayor medida han dado su contribución para hacer avanzar y consolidar profesional y científicamente a la disciplina. Allí figuran desde jornaleros y practicantes, pasando por investigadores, analistas hasta verdaderos gigantes y gurúes que, junto a las diversas asociaciones y organizaciones profesionales, han contribuido a la madurez y proyección de la ciencia política.

La ciencia política se profesionalizó y adquirió el rango de disciplina desde que precisó de un objeto, una metodología y, naturalmente, “existe un acuerdo creciente en torno a un ‘núcleo común’ que define en gran medida la competencia

³² Encontramos las propuestas de Dogan (2001), Finifter (1993) y Rivas Leone (2001).

profesional mínima dentro de la profesión”,³³ a lo cual hay que agregar la existencia de unos patrones, códigos y perfiles de tipo profesional.

Cabe señalar que “la ciencia política se distingue del resto de las ciencias sociales como disciplina más bien por sus preocupaciones sustantivas, por centrarse en la política en todas sus múltiples manifestaciones”.³⁴

La ciencia política asume su rango y compromiso de ciencia desde que de manera sistemática, centrada y ordenada construye un conjunto de propuestas y explicaciones cada vez más diferenciadas del sentido común, del empirismo fácil e ingenuo. La ciencia política ha transitado una serie de etapas y momentos, algunos hablan de “revoluciones” conductistas, o “behavioristas”, elección racional, etc. Lo cierto del caso es que ahora nos encontramos en un sólido período de acercamiento e integración, razón por la cual podemos ciertamente comenzar a hablar de que contamos con una *ciencia política transdisciplinaria*.

Vale la pena insistir en que los politólogos han dejado de pensar en términos excluyentes de agencia o estructura, intereses o instituciones; ahora, prácticamente todos los estudiosos serios toman muy en cuenta los parámetros impuestos por los factores institucionales y las propias estructuras de oportunidad.³⁵

Para Goodin y Klingemann,³⁶ encontraríamos nuevas actitudes y posturas que, ciertamente, aparte de romper nos inducen necesariamente a hablar de una nueva ciencia política, desde el momento en que los politólogos han dejado de pensar en términos excluyentes de:

- Tendencias de la conducta u organigramas;
- Racionalidad o hábito;
- Realismo o idealismo, intereses o ideas;
- Los politólogos han dejado de pensar en términos excluyentes de ciencia o narrativa, comparaciones internacionales de amplio alcance o estudios de casos singulares cuidadosamente contruidos;
- Los politólogos han dejado de pensar en términos excluyentes de historia o ciencia, monocausalidad o desesperada complejidad.

³³ Así lo observan Goodin *et al.* (2001).

³⁴ Cf. Goodin *et al.* (2001:27).

³⁵ Véase las consideraciones ampliamente desarrolladas por Goodin y Klingemann (2001:32 y ss).

³⁶ Cf. Goodin y Klingemann (2001:33-34).

Encontramos claros avances e indicios de una mayor integración en el nivel profesional. Los acuerdos superan toda diferencia, sin embargo, la riqueza que tenemos está precisamente en admitir, dentro de la homogénea ciencia política, que hay espacio para propuestas nuevas e innovadoras en la manera de abordar y dar cuenta de los diversos fenómenos y procesos políticos. En el momento actual contamos con más herramientas y útiles teórico-metodológicos que en el pasado.

Se insiste mucho que los politólogos requerimos más amplitud, disposición y adaptación a los cambios en relación con nuestras concepciones, esquemas y herramientas; estas últimas asumen la tendencia actual no sólo de la ciencia política, sino de disciplinas vecinas de ubicarse en el terreno transdisciplinario.

De manera que unos cuantos autores son partidarios de que requerimos disposición al cambio, la adaptación y sobre todo requerimos reinterpretar las herramientas y propuestas según el momento actual, herramientas que se toman prestadas de las más diversas disciplinas que producen riquísimos análisis en una suerte de “fertilización cruzada e hibridación conceptual”³⁷ que revela parte del progreso científico contemporáneo.

La integración debe ser vista como una vía para el desarrollo y la sólida proyección de la ciencia política frente a la teorización en nichos y la comercialización de *boutique* que se presentan como obstáculos para el genuino conocimiento científico, tanto de la ciencia política como en tantas ciencias naturales y sociales.³⁸

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La ciencia política en la actualidad, como señala César Cansino, “es una ciencia perfectamente establecida, pero también es una disciplina en una fase de transición, cuyas promesas son todavía mayores que sus realizaciones y esto debido naturalmente a los requerimientos que tanto ella como disciplina como de sus profesionales han sido convocados en momentos donde registramos como nunca antes el desarrollo de situaciones y fenómenos que exigen una explicación y tratamiento sistemático y riguroso del hecho político, de la transformación de la política y cuestiones afines”.

De manera que la ciencia política tiene en los albores del nuevo milenio un lugar y un compromiso, generados éstos en la necesidad de lograr un mejor abordaje

³⁷ Véase la propuesta ampliamente desarrollada por Dogan (2001, tomo I: 150-196).

³⁸ Así lo observa y recoge Goodin y Klingemann (2001:37).

y explicación de los diversos fenómenos y problemas de nuestras realidades y contextos políticos (profundamente cambiantes), así como también afinar y contribuir al tratamiento y desarrollo de la política democrática y, naturalmente, de nuestras prácticas políticas democráticas.

Transitamos un milenio cargado de desafíos, de problemas y de transformaciones que, de entrada, es preciso aceptar que influyen sobre los contenidos, las propuestas, los enfoques y los diversos paradigmas, muchos de ellos dominantes, algunos de los cuales deben ser replanteados y readecuados de acuerdo con unos contextos y cambios que la política como tal asume en estos últimos años.

La disciplina ha dado importantes frutos; logró no sólo su autonomía con un estatus científico destacado, sino además logró en su largo y madurado proceso de institucionalización, un sitio y referencia que deviene de su perfeccionamiento, escuelas, publicaciones y contribuciones hechas a lo largo y ancho de la geografía y academia global.

Por otra parte, si bien es cierto que la ciencia política asumió en los sesenta, setenta y ochenta el reto de la autonomía disciplinaria dentro del conjunto de las demás ciencias sociales, no es menos cierto que a finales del siglo XX e inicios del nuevo milenio, la ciencia política lejos de aislarse en debates y propuestas sectorizadas, asume el reto de la integración transdisciplinaria sustentada en la riquísima producción de trabajos, enfoques y propuestas.

Dentro de la propuesta transdisciplinaria y, particularmente, del avance experimentado por la ciencia política en estas dos últimas décadas, creemos que la política, comparada como subdisciplina, ocupa ya un lugar destacado y se perfila como método, estrategia, y propuesta con una ingente capacidad explicativa, vocación global que rompe el parroquianismo que definió buena parte de las propuestas y estudios anteriormente producidos y marcadamente sectoriales y locales.

De manera que los avances y logros están ahí e, igualmente, los desafíos. Nuestros análisis y los propios diagnósticos deben ajustarse a los cambios y modificaciones en nuestros instrumentos y quehaceres. Como señalara Alfredo Ramos Jiménez, si los viejos y tradicionales manuales e introducciones en nuestra disciplina han cumplido una función innegable en el avance de la ciencia política, hoy debemos proceder a su revisión y discusión, puesto que las novedades del nuevo siglo precisan de nuevas baterías conceptuales. Frente a un empirismo ingenuo que ha pretendido explicar la política con números decimales, la nueva política comparada proporciona muchos más planteamientos abstractos.

Los desafíos que asume la politología latinoamericana y, especialmente venezolana, son desbordantes. El compromiso de nuestra disciplina y la de los politólogos debe partir de una postura y propuesta crítica, y no confundir el quehacer politológico y las propuestas a desarrollar con un recetario gastronómico. Estamos ganados a la discusión e innovación de propuestas, autores y temas que nos permitan avanzar en un primer lugar, y en segundo lugar, nos permitan intentar explicar y, en la medida de lo posible, dar cuenta de nuestras diversas realidades y procesos políticos, algunos ciertamente complejos que van desde los efectos de la globalización, la explicaciones de las nuevas desigualdades, la integración latinoamericana, el retroceso institucional de algunos sistemas de partidos como Bolivia, Perú y Venezuela, la transición mexicana bajo la presidencia de Vicente Fox, el Plan Colombia, la gobernabilidad democrática y el afianzamiento de la democracia como tipo de régimen y ordenamiento político entre los más destacados.

A la ciencia política le corresponde, como *ciencia liberadora*, ser antes que nada una actitud y ejercicio constante de crítica, discusión y reflexión no sólo de la realidad observada, sino de los propios enfoques, métodos y perspectiva de que dispone la disciplina para abordar y, en la medida de lo posible, dar cuenta del hecho político, razón por la cual la incorporación de nuevas propuestas y planteamientos se convierte en una prioridad para el enriquecimiento constante y sistemático de la disciplina. Por ello los politólogos no podemos admitir autoritarismos, ni albergar por comodidad o, por lo que sea, dogmas de ninguna especie. Nuestro saber y crítica no pueden agotarse jamás en una determinada parcela, centro de poder o ideología particular.

La politología contemporánea demanda una reorientación constante de sus propuestas, tematizaciones y planteamientos, a fin de lograr explicaciones que aparte de aproximarse a nuestras realidades sociales y políticas, den cuenta de las mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCÁNTARA SAÉZ, M. (1993). “Cuando hablamos de ciencia política, ¿de qué hablamos? *Revista Mexicana de Sociología*, n° 4/93, pp. 147- 177. México: UNAM.

ALKER, H. (2001). “La metodología en ciencia política: lo viejo y lo nuevo”, en Robert GOODIN y Hans-Dieter Klingemann, eds. *Nuevo manual de ciencia política*, pp. 1136-1155. Madrid: Istmo.

ALMOND, G. (2002). *Ventures in political science. Narratives and reflections*. London: Lynne Rienner Publishers.

ALMOND, G. (1999). *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes de las ciencias políticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

APTER, D. (2001). “Política comparada: lo viejo y lo nuevo”, en R. GOODIN y H-D KLINGEMANN, eds. *Nuevo manual de ciencia política*, pp. 535-571. Madrid: Istmo.

BACHELARD, G. (1979). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI Editores.

BARBERO, J.M. y F. LÓPEZ DE LA ROCHE, eds. (2000). *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

BARRIOS FERRER, G. (1997). “El papel de la ciencia política y la función del politólogo”. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, nº 12, pp. 175-192. Postgrado de Ciencia Política, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

BARTOLINI, S. (1990). “Tempo e ricerca comparata”. *Rivista Italiana di Scienza Política*, año XX, nº 3, diciembre, pp. 529-571.

BATLLE, A. (1992). “Introducción”, en A. BATLLE, Dir. *Diez textos básicos de ciencia política*, pp. 9-21. Barcelona: Ariel.

BELL, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.

BEYME, K.V. (2001). “Teoría política: teoría política empírica”, en R. GOODIN y H-D KLINGEMANN, eds. *Nuevo manual de ciencia política*, pp. 749-764. Madrid: Istmo.

BOBBIO, N. *et al.* (1995). *Diccionario de política*. México: Siglo XXI Editores.

BOTTOMORE, T. (1982). *Sociología política*. Madrid: Aguilar.

BOUDON, R. (1974). *La crisis de la sociología*. Barcelona: Laia.

BOURDIEU, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.

BOURDIEU, P. *et al.* (1987). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.

CAMINAL BADIA, M. (1996). *Manual de ciencia política*. Madrid: Tecnos.

JOSÉ ANTONIO RIVAS LEONE

CANSINO, C. (1999). *La ciencia política de fin de siglo*. Madrid: Huerga & Fierro.

_____ (1997). *Gobiernos y partidos en América Latina. Un estudio comparado*. México: Centro de Estudios de Política Comparada.

CHIAVENATO, I. (2000). *Introducción a la teoría general de la administración*. México: McGraw Hill.

COTY, J.P. y J.P. MOUNIER (1985). *Sociología política*. Barcelona, España: Blume.

DALTON, R. (2001). “Política comparada: perspectivas microconductistas”, en R. GOODIN y H-D KLINGEMANN, eds. *Nuevo manual de ciencia política*, pp. 485-508. Madrid: Istmo.

D MOTTA, R. (2000). “Complejidad, educación y transdisciplinariedad”. *RELEA*, n° 11, mayo-agosto, pp. 37-63. Caracas, Cipost-UCV.

DOGAN, M. (2001). “La ciencia política y las otras ciencias sociales”, en R. GOODIN y H-D KLINGEMANN, eds. *Nuevo manual de ciencia política*, pp. 150-196. Madrid: Istmo.

DOGAN, M. y D. PELASSY (1982). *Sociologie politique comparative*. Paris: Económica.

DOUGLAS, M. (1996). *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza.

DOWSE, R. y JOHN, H. (1982) *Sociología política*. Madrid: Alianza.

DUNLEAVY, P. (1996). “Political behavior: institutional and experiential approaches”, en R. GOODIN y H-D KLINGEMANN, eds. *A new handbook of political science*, pp. 276-293. New York: Oxford University Press.

_____ (1991). “Ciencia política”, en Vernon BOGDANOR, ed. *Enciclopedia de las instituciones políticas*, pp. 112-116. Madrid: Alianza.

FARR, J. et al. (1999). *La ciencia política en la historia*. Madrid: Istmo.

FINIFTER, A.W. (1993). *Political science: the state of the discipline II*. Washington: American Political Science Association (APSA).

FLORES DE OLEA, V. (1979). "Sobre la ciencia política en América Latina", en G. BOILS MORALES y A. MURGA. *Las ciencias sociales en América Latina*, pp. 167-195. México: UNAM.

GERMANI, G. (1964). *La sociología en la América Latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Eudeba.

GIDDENS, A. (1997). "Vivir una sociedad postradicional", en BECK; GIDDENS y LASH. *Modernidad reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, pp. 75-136. Madrid: Alianza.

_____ (1996). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.

GOODIN, R. y H-D KLINGEMANN, eds. (2001). *A new handbook of political science*. Oxford: Oxford University Press.

GONZÁLEZ OQUENDO, L. (1998). *El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina*. San José de Costa Rica: Flacso-Unesco.

GUITTON, J. (2000). *El trabajo intelectual*. Madrid: Ediciones Rialp.

GUTIÉRREZ GÓMEZ, AI. (1998). "Edgar Morin y las posibilidades del pensamiento complejo". *Metapolítica*, vol. 2, n° 8, octubre-diciembre, pp. 643-659. México: Cepcom.

HAY, C. (1997). "Estructura y actuación (Agency)", en D. MARSH y G. STOCKER, eds. *Teoría y métodos de la ciencia política*, pp. 197-213. Madrid, Alianza.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. et al. (1998). *Metodología de la investigación*. 2da Ed. México: McGraw-Hill.

JEREZ MIR, M. (1999). *Ciencia política, un balance de fin de siglo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

KAPLAN, M. (1999). "El politólogo y la ciencia política: retos y dilemas". *Revista de Estudios Políticos*, n° 106, pp. 29-44, Madrid.

_____ (1984). *Estado y sociedad en América Latina*. México: Editorial Oasis.

_____ (1976). *Teoría política y realidad latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.

JOSÉ ANTONIO RIVAS LEONE

LANDMAN, T. (2000). *Issues and methods in comparative politics*. Londres: Routledge.

LANE, J-E y S. ERSSON (1994). *Comparative politics. An introduction and new approaches*. Londres: Polity Press.

LECHNER, N. (1998). “Las transformaciones de la política”. *Revista Mexicana de Sociología*, nº 1/98, México, UNAM.

LINZ, J. (1998). “Democracia presidencial o parlamentaria: ¿Qué diferencia implica”, en J. LINZ y A. VALENZUELA, comps. *La crisis del presidencialismo. 1 Perspectivas comparativas*, pp. 25-143. Madrid: Alianza.

LIPHART, A. (2000). *Modelos de democracia*. Barcelona: Ariel.

LLAMAZARES, I. (1995). “El análisis comparado de los fenómenos políticos”. *Revista de Estudios Políticos*, nº 89, nueva época, julio-septiembre, pp. 281-297, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

MADUEÑO, L. (1999). *Sociología política de la cultura. Una introducción*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada.

MAIR, P. (2001). “Política comparada: una visión general”, en GOODIN, R. y H-D KLINGEMANN, eds. *Nuevo manual de ciencia política*, pp. 447-484. Madrid: Istmo.

MARSH, D. y G. STOKER (1991). *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza.

MEDELLÍN TORRES, P. (1998). *El retorno a la política. La gubernamentalización del gobierno*. Bogotá: TM Editores - PNUD-Cider.

MORÁN, M.L. (1998). “Prólogo”, en G. PASQUINO. *La oposición*. Madrid: Alianza.

MORÁN, M.L. y J. Benedicto (1995). *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

MORÍN, E. (2001). *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral.

_____ (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

- MORÍN, E. (1988). *El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- MORLINO, L. (1985). *Cómo cambian los regímenes políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- NEIRA, E. (1999). *Reingeniería política. Análisis del caso colombiano*. Mérida: CDCHT-Universidad de Los Andes.
- _____ (1991). *El saber del poder. Introducción a la ciencia política*. 4ta ed. Mérida: Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes.
- NICOLESCU, B. (1996). *La trasndisciplinarieté*. Mónaco: Ed Du Rocher.
- OSORIO, J. (1997). *Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-UAM, pp. 165-170.
- PANEBIANCO, A. (1990). *Modelo de partido*. Madrid: Alianza.
- PASQUINO, G. (1997a). *Corso di scienza política*. Bologna. Il Mulino.
- _____ (1997b). *La democracia exigente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1997c). “La ciencia política aplicada: la ingeniería política”. *Revista Argentina de Ciencia Política*, pp. 13-29. Buenos Aires: Eudeba.
- _____ (1988). “Naturaleza y evolución de la disciplina”, en *Manual de ciencia política*, pp. 15-38. Madrid: Alianza.
- PINTO, J. (1996). *Introducción a la ciencia política*. Buenos Aires: Eudeba.
- RAGIN, Ch. (1987). *The comparative method*. Berkerley: University of California.
- RAMOS JIMÉNEZ, A. (1999a). *Comprender el Estado. Introducción a la politología*. Mérida-Venezuela: Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- _____ (1999b). “La política y sus transformaciones”. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, nº 16, enero-junio, pp. 11-23. Mérida, Postgrado de Ciencia Política, Universidad de Los Andes.

JOSÉ ANTONIO RIVAS LEONE

_____ (1997). *Invitación a la politología*. Mérida, Venezuela: Escuela de Ciencia Política Universidad de Los Andes.

_____ (1991). *El oficio del politólogo*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.

_____ (1985). *Una ciencia política latinoamericana*. Caracas: Carhel.

RHODES, R.A.W. (1997). “El institucionalismo”, en D. MARSH y G. STOKER, eds. *Teorías y métodos de la ciencia política*, pp. 53- 67. Madrid: Alianza.

RIVAS LEONE, J.A. (2002). *Ciencia política: Una aproximación transdisciplinaria*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes.

_____ (2001). “Retos y desafíos de la ciencia política”. *Revista Papel Político*, n° 13, pp. 59-77. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Bogotá, Colombia.

_____ (2000a). “La vulnerabilidad de la democracia y el rediseño institucional en Venezuela”, *Foro Internacional*, n° 162, octubre-diciembre, pp. 718-742, México, El Colegio de México.

_____ (2000b). “Repensar la democracia: una lectura de Norbert Lechner”. *Nueva Sociedad*, n° 170, noviembre-diciembre, pp. 6-12, Caracas.

RONDÓN NUCETE, J. (2003). *Hacia la constituyente*. Mérida: Producciones Karol.

RORTY, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.

ROTH, D. y F.L. WILSON (1983). *Estudio comparativo de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.

SÁNCHEZ, R. (1994). *El estudio de la ciencia política en Colombia*. Bogotá: Departamento de Ciencia Política-Universidad de Los Andes.

SARTORI, G. (1998). “Ni presidencialismo ni parlamentarismo”, en J. LINZ y A.

VALENZUELA, comps. *La crisis del presidencialismo. 1: perspectivas comparativas*, pp. 167-184. Madrid: Alianza.

_____ (1994). *Ingeniería constitucional comparada: una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1990). “Adónde va la ciencia política”. *Estudios Políticos*, n° 4, octubre-diciembre, pp. 139-156. México, Coordinación de Ciencia Política-Universidad Autónoma de México.

_____ (1984). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

SOLA, G. (1998). *Storia della scienza politica. Teorie, ricerche e paradigmi contemporanei*. Roma: Caroci.

SOLÉ PUIG, C. (1998). *Modernidad y modernización*. Barcelona: Anthropos-UAM.

SORAU, F.J. (1967). *Ciencia política. Una sencilla visión general*. México: Uteha.

STEPAN, A.I. (2001). *Arguing comparative politics*. Oxford: Oxford University Press.

STOKER, G. (1997). “Introducción”, en D. MARSH y G. STOKER, eds. *Teoría y métodos de la ciencia política*, pp. 13-29. Madrid: Alianza.

TARNASWKI, E. (1993). “A la espera del cambio conceptual en la ciencia política” *Revista de Estudios Políticos*, n° 82, nueva época, octubre-diciembre, pp. 31-65, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

THOMPSON, J. (1990). *Interdisciplinarity. History, teorie & practice*. Wayne State University.

TSEBELIS, G. (1990). *Nested games. Rational choice in comparative politics*. Berkeley: University of California Press.

VALLÉS, J.M. (2000). *Ciencia política. Una introducción*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.

JOSÉ ANTONIO RIVAS LEONE

VALLESPÍN, F. (1994). “Viaje al interior de un gremio”. *Claves de Razón Práctica*, nº 40, marzo, pp. 28-36.

VOEGELIN, E. (1968). *Nueva ciencia de la política*. Madrid: Ediciones Rialp.

WEBER, M. (1970). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

WERZ, N. (1995). “Hacia una breve historia de la ciencia política en América Latina”, en N. WERZ. *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*, pp. 135-152. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.

WRIGHT MILLS, Ch. (1993). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.